

COMENTARIO 1.

Día 1 de enero, ¿día de la paz?

Jesús dice: "La paz os dejo, mi paz os doy, no como la da el mundo", Juan 14,27.

Pablo VI estableció el 1 de Enero como el día mundial de la paz, pero ¿no tendría que ser el día mundial de la JUSTICIA? Porque sin justicia no hay paz. La paz no es solo ausencia de guerra, que es como la interpretan con frecuencia los gobernantes, los militares, los que tienen el bolsillo forrado y muchos jefes. Queda muy bien, suena muy guapo, pronunciarse públicamente a favor de la paz. Pero hacerlo a favor de la Justicia ya no suena igual, porque a los de arriba ya les suena a reivindicación, a exigencia.

A los que se están muriendo de hambre les sirve de muy poco que les hablen de paz. El padre o a la madre que ven a sus hijos muriendo por no tener nada que darles, no están en paz, están en angustia, están con mucho dolor.

Los obreros golpeados por la crisis, con hipotecas y sin trabajo, no están en paz. Los mil asturianos que este año vieron embargado su piso por no poder seguir pagando al banco que los llevó a endeudarse no pueden estar en paz. Y los que tienen su trabajo pendiente de un hilo tampoco están en paz.

La paz de Jesucristo es la que "tiene hambre y sed de justicia". Solo la paz que es fruto de la justicia es verdadera paz.

Jesucristo conocía la paz que imponía en Galilea el dominio absoluto del imperio romano, que aplastaba con la crucifixión, los degüellos masivos, las masacres, el incendio de las aldeas, la más mínima reivindicación de los pobres. Por eso Jesús no quiere esa paz.

Pero, ¿no seguimos haciendo más o menos, hoy lo mismo? Qué fue la guerra de Irak? Para qué son las bases militares del imperio Yanqui? ¿No está ahora mismo preparando una en Colombia y cuál es su finalidad? ¿Esta base no será para controlar aún más las economías de Centro y Suramérica? ¿Y las armas nucleares? ¿No seguimos aplicando hoy el mismo triste criterio que los romanos "si quieres la paz, prepara la guerra"? Solamente en legiones, Roma tenía desplegados 150.000 hombres. Hoy dedicamos a gastos militares mundiales más de un billón de €. El imperio romano conquistaba y se llevaba las riquezas de los países para Roma: Hoy el imperio es el neoliberalismo capitalista que no conquista territorios, pero los somete y domina económicamente. Es lo que hacen los EE.UU, Canadá, Europa, Rusia, China y Japón. Este imperio neoliberal del Norte es cada vez más rico y poderoso, mientras que el Sur es cada vez más débil y pobre, incluido el Cuarto Mundo, atrapado dentro del primero.

Jesús nos da su paz, no la que da el mundo. La paz del mundo es muy injusta, desigual, opresora, insegura, egoísta. Jesús quiere personas en paz por dentro y por fuera, en la mente y en el corazón. Jesús quiere paz con horizonte de vida, esperanza, justicia, amor, fraternidad, amistad, alegría, humanidad. Jesús quiere paz también para los animales, los peces, las aves, las plantas. No quiere que ni un pajarillo carezca del alimento de cada día, quiere que hasta cada flor del campo pueda vestirse de todo su esplendor (Mateo 6,25-29). Jesús quiere la paz total para todos y para todo. Jesús murió por defender sus ideas, pero nunca mató por ellas. Con los bienes que hay en el mundo, solidariamente compartidos, habría de sobra para todos: esto sería la mejor garantía de paz. El que tiene más de lo que necesita mientras otros no tienen lo necesario, está causando violencia. Los bienes que nos

sobran se convierten en un deber para la necesidad del prójimo. Todos somos, pues, algo culpables.

Pero lo son mucho más, por ejemplo, los estrategas militares de los EE. UU. que no buscan armas que maten, sino que hieran porque causan más daño al enemigo. Al enemigo le cuesta mucho más un soldado herido que un soldado muerto. La investigación militar es perversa. Ninguna guerra a lo largo de la historia mató tantas personas como mata el hambre en el mundo actual (35 millones cada año). Esta guerra del hambre tiene unos culpables, pero nadie la llama guerra.

El comercio de armas tiene dirección Norte-Sur: se fabrican en el norte y matan en el sur. La droga es al revés: viene del sur para el norte, y se pagan armas con drogas. El comercio de armas es un comercio opaco, oscuro, porque esconde la mercancía y su destino, e incluso se sobornan países para venderla a través de ellos a otros como se hizo hace unos años con Rwanda.

Unos 550 millones de armas de fuego circulan actualmente por el mundo. Los congresistas de los EE.UU. cobran altísimas comisiones de los fabricantes de armas.

QUE PODEMOS HACER CONTRA ESTO?

1º.-Quitar la guerra de la mente: vale infinitamente más morir por una idea que matar por ella. No hay ninguna guerra justa, ni la de Obama en Estocolmo, porque en ellas hay siempre muchas muertes injustas e inocentes. En las actuales mueren muchos más civiles que militares, también niños.

2º.-Si hay verdadera voluntad política las guerras se pueden evitar.

3º.-Suprimir los gastos militares, y hacer efectivo para todos el desarme nuclear, no para unos sí y otros no.

4º.-Convertir la industria militar en civil. Los descubrimientos llegarían mucho primero al pueblo.

5º.-Educar para la paz. Evitar la violencia verbal y física en la familia, las aulas, la política, el cine, la tele, los juegos, el deporte, etc.

6º.-Luchar por la justicia para todos. Apoyar los movimientos de paz

7º.-Comprometerse personalmente con la objeción de conciencia contra la investigación militar. Afortunadamente ya hay unos 1200 profesores en España que se niegan a dar enseñanza sobre investigación militar.

8º.-Objeción fiscal para que lo que pagamos no se emplee en gastos militares, sino en educación y formación para la paz, la convivencia, la solidaridad con los empobrecidos.

9º.-Objeción financiera: colocar los ahorros solo en bancos que no colaboran con las empresas de aplicaciones militares. En España hay varios bancos y alguna Caja que colaboran con empresas de fabricación de armas y participan en el tráfico de drogas o blanquean dinero procedente de la droga.- Jesús nos dijo: "Dichosos los que tienen hambre y sed de Justicia, y dichosos los que trabajan por la paz". Así pues, justicia y paz de todos para todos y con todos; y para la Madre Tierra, que también sufre mucho con las guerras.

NOTA.- Las mujeres son las que más premios Nobel de la Paz han recibido. En los países pobres casi no gobierna ninguna mujer y tienen muy poca presencia en sus parlamentos.